

## Una lectura posible sobre la construcción de un caso clínico en psicoanálisis<sup>⊗</sup>

Natacha Zarzoso\*

Lo que me orienta a escribir sobre este tema, es la orientación de la propia clínica que a Uno lo atraviesa. La clínica, donde entiendo se juega lo vivo de cada analista, en acto.

Cómo transmitir nuestra práctica analítica de modo que permita dar cuenta de un recorrido de trabajo, de una dirección de la cura posible, de la escucha que ha operado y su lógica. Sirviéndome de la experiencia y de las lecturas hasta ahora consultadas, considero que “un caso *es un caso clínico*” si testimonia acerca de la incidencia lógica de un decir en el dispositivo de la cura y de su orientación hacia el tratamiento de un problema real, de un problema libidinal, de un problema con su programa de goce.

Dirá Eric Laurent en *El caso, del malestar a la mentira*<sup>1</sup> que la construcción formal gira alrededor de un imposible que inscribe un lugar vacío en reserva: sujeto del A barrado.

En la construcción del caso tenemos por un lado el recorte que se escribe para ser presentado por el analista a otros, y lo que soporta “esa” presentación, que a mi entender es el deseo del analista y su propio análisis puestos en acto; radicaliza caso por caso la singularidad en su máxima expresión.

Sin la lógica nada de lo anteriormente dicho parecería posible. No hay generalidades, ni patrones, ni protocolos, ni diagnósticos universales. Si algo pasa al otro en una presentación que hagamos, será con lo “vivo” de una posición, de un acto, de un deseo. Será cuestión de mantener dentro de lo posible el deseo despierto.

Habrá que arreglárselas, con lo que no cierra, no se sabe, no alcanza, no se entiende: con lo imposible, con lo real y desde allí, en el mejor de los casos, poder dar cuenta de algo con eso.

No es lo mismo la enseñanza que la transmisión en psicoanálisis. No hay modo de enseñar a analizar, de qué hacer en tal o cual caso. Siempre será cuestión de un encuentro con lo real, y arreglárselas con eso hará del psicoanálisis actual una clínica de la inventiva cada vez. Y cómo cada analista practicante tendrá que soportar eso, dará cuenta también de su trabajo de análisis. Es esto mismo lo que dará cuerpo a la formación del analista. En este punto me parece fundamental escribir que el análisis y los controles son herramientas fundamentales en esta formación. Entonces, cuando cada analista practicante construye su clínica hace al lazo analítico con otros y esto lleva a cada quién a salirse de la comodidad de su consultorio. No es fácil, ni sencillo, analizarse tampoco lo es.

En la enseñanza hay que incluir lo imposible de enseñar, Eric Laurent en su texto *¿Cómo se enseña la clínica?*<sup>2</sup> Nos despierta en este punto ubicando la articulación

---

<sup>⊗</sup> En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 25 continúa la Sección Clínica y Pase donde encontrará los siguientes artículos: “Psicoanalistas y detectives: tras las huellas del caso” por Gustavo Dessal, “De lo que hay a lo que se inventa: verdad y mentira” por Marta Serra Frediani, “El pase en el *après-coup* del testimonio” por Domenico Cosenza.

\* Analista, Miembro de la EOL y de la AMP. Ayudante docente de Casuística y de Presentación de Enfermos del ICdeBA.

entre enseñanza y transmisión. Él dirá que la enseñanza es un modo de transmisión posible. La transmisión por otro lado tampoco da garantía de que se entienda. Si algo pasa al otro, si algo se transmite de un caso, será porque algo de lo nuevo en cualquiera de sus modos resonó en algún cuerpo.

## **¿Cómo se enseña la clínica? Una orientación**

Freud daba cuenta que gobernar, educar, y psicoanalizar toca un imposible. Siguiendo esta lógica, Eric Laurent retoma allí al psicoanálisis como resto, dando lugar al fracaso de todo análisis en tanto que ideal. Refiere al realismo propio del psicoanálisis, ubicando allí lo real producido por su propia práctica de la lengua. El psicoanálisis tiene que transmitir y enseñar que este real se produce a partir de sus propios recursos. “Al final, cada uno de nosotros encuentra en la vida una solución más o menos catastrófica, siempre uno se casa con algo. Y justamente, parte de la tarea de la enseñanza del psicoanálisis es tratar de obtener las soluciones menos catastróficas a la angustia de la época”.<sup>3</sup>

En la construcción de un caso debemos apuntar a localizar lo más singular del goce del sujeto y esto no será sin preguntarnos ¿de qué goza ese sujeto? Un camino que va de lo necesario a lo contingente de lo real para cada Uno, ya que el goce va a depender de ese encuentro siempre contingente del traumatismo inicial. Así lo leo en lo que llamamos la última enseñanza en Lacan “...el análisis es en resumidas cuentas, la reducción de la iniciación a su realidad, es decir, al hecho de que no hay iniciación propiamente dicha [...] Se trata de dar cuenta de lo que constituye lo real de esta división”.<sup>4</sup>

Me pregunto, ¿qué lugar para el analista hoy?, ¿cuál es el estatuto del analista en lo real?

El analista siguiendo esta última enseñanza de Lacan que mencionaba, apuntará a operar por lo real, pero ¿qué es intervenir por lo real? Ir a la tripa dirá Lacan en el *Seminario 20*,<sup>5</sup> para no encallar en el sentido que siempre es sexual y que llama a más sentido, operar por lo real haciendo orificio allí donde no hay palabra que explique del traumatismo inicial, del encuentro con *lalangue*.

En la medida que el analista hace de la historia, un caso, se circunscribe un acontecimiento de la cura. La presentación de casos requiere una construcción que establece un tiempo para la lógica de la escritura del mismo, y puede o no conllevar controles previos para ser escrito.

El caso es una construcción, no un historial donde se transmite una resolución, es un recorte clínico que incluye a quién lo lee y escribe y para ello tiene que dar lugar a una transferencia de trabajo de intercambio e invención cada vez. Se tratará entonces de un trabajo con otros, entrelazados por el deseo que nos habita por la clínica, teniendo como norte cernir en el mejor de los casos un efecto de formación. El lazo con otros hará posible aquello imposible de enseñar que nos mantiene despiertos cuando intentamos transmitir la lógica de la clínica que practicamos.

## **Bibliografía**

Aramburu, J., “Enseñanza y Control”, *El deseo del analista*, Tres Haches, Bs. As., 2000.

- Lacan, J., "Introducción a la edición Alemana de un primer volumen de los Escritos", *Uno por Uno* N° 42, Eolia, Bs. As., 1995. p. 15.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., 1998.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, Joyce, el síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008.
- Laurent, E., "El caso del malestar a la mentira", *Lacanianana* N° 4, Grama, Bs. As., 2006.
- Laurent, E., *¿Cómo se enseña la clínica?*, Cuadernos del ICBA N° 13, Bs. As., 2007.
- Miller, J.-A., *La envoltura formal del síntoma*, Manantial, Bs. As., 1992.

## Notas

- 
- <sup>1</sup> Laurent, E., "El caso del malestar a la mentira", *Lacanianana* N° 4, Grama, Bs. As., 2006, p. 5.
- <sup>2</sup> Laurent, E., "Lo imposible de enseñar", *¿Cómo se enseña la clínica?*, Cuadernos del ICBA N° 13, Bs. As., 2007, p. 19.
- <sup>3</sup> *Ibíd.*
- <sup>4</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, Joyce, el síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 31.
- <sup>5</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Bs. As., Paidós, 1998, p. 96.